

La pasión como creación: unas notas sobre Francisco Peinado.

M^a. Jesús Martínez Silvente
Manuel D. Caneda

¿Por qué hablamos de la Pasión de Cristo? ¿Por qué hablamos de la Pasión según San Juan o según San Mateo? Pasión, *passio*, *passion*, *Leidenschaft*, ¿es la pasión (sólo) aquello en lo que pensamos intuitivamente al oír la expresión? Y si indagando en el sentido fuerte del término la respuesta es no, ¿se trata de simple polisemia? Puesto que no nos encontramos ante un estudio sobre la etimología de la palabra, no es éste el lugar para profundizar demasiado en la cuestión, pero unos pequeños apuntes pueden resultar ilustrativos, para pasar, en un segundo momento, al punto central del escrito: la dimensión creativa y creadora de la pasión ilustrada en la obra de Peinado.

Por su etimología, la palabra 'pasión' (del latín *passio-passionis*) deviene *ab initio* de la acción pasiva y está radicalmente ligada a un estado afectivo de padecimiento y de sufrimiento. Por tanto, su significado tácito es la acción de sufrir. Según la definición del propio diccionario, la pasión de ánimo es sinónimo de tristeza. Pero también nos sentimos reconocidos en la pasión como ese impulso o esa inclinación desmedida, "muy viva" hacia alguien.

Si se vuelve la mirada a otras lenguas modernas, este vínculo entre la pasión y el sufrimiento resulta mucho más evidente, incluso en el habla cotidiana. Pasión en alemán es *Leidenschaft*, sustantivo que está etimológicamente relacionado con *Leid* (pena, dolor, sufrimiento) y con *leiden* (sufrir, padecer), expresiones que sí se utilizan habitualmente con este sentido. Así, *Leidenschaft* apunta a algo que sobrecoge a una persona, algo sobrevenido, un "estado anímico en el que alguien alberga fuertes sentimientos" como recoge el *Langenscheidt*.

Como se anunciaba en las primeras líneas del texto, estas reflexiones sobre la pasión y su relación con el impulso creador encuentran eco en la figura del artista Francisco Peinado y en sus obras más recientes. En realidad sería el proceso creador el motor de nuestro argumento, enlazando de este modo con una de las premisas más significativas dentro del arte contemporáneo: la importancia del desarrollo y evolución de la obra de arte en detrimento del resultado final.

El pintor trabaja sin reflexiones anteriores a la obra, sin bocetos ni modelos previos de ningún orden, se enfrenta al cuadro de tú a tú respondiendo a pulsiones -incontrolables por definición- en contraposición a la meditación.

Respondiendo a motivaciones, pensamientos, recuerdos, vivencias, influencias de carácter cultural, religiosa o social, etc., Peinado materializa esta originaria necesidad de expresarse frente a un lienzo en blanco o una pieza de madera. Tras su finalización, como si de una cacería se tratase, la obra deja de tener el atractivo con el que había contado mientras evolucionaba y se convierte en un objeto sin apenas valor; la desaparición de la pasión arrastra consigo el misterio. La pintura -comenta el propio Francisco Peinado- es una consecuencia de las vivencias que uno tiene. Está muy dentro de la realidad, de la vida del artista. El artista llega a ser inconsciente del contenido de su obra, no se da cuenta de su alcance final. Para mí la pintura es un arma de defenderme, de conseguir las cosas que quiero, de decir aquí estoy yo [...].

Esta dinámica creadora de origen sentimental en el caso de Peinado da como resultado obras de carácter íntimo y privado que propician especialmente el aumento de la distancia que normalmente existe entre el autor y el espectador frente a la obra. La consecuencia material del encuentro de la representación mental del artista y la imagen que el público conoce *a posteriori* se convierte más que nunca en un objeto con significados diversos. Es indudable que su pintura, de gran vigor expresivo, está abierta a la comunicación directa con "el otro" pero siempre primará por parte del autor la necesidad de expresar sus inquietudes, fobias o ideas por encima del deseo de crear un vínculo con el interlocutor. La multiplicidad de lecturas, tan presente en el arte contemporáneo, cobra un sentido amplio en las obras de Francisco Peinado, algo de lo que es muy consciente y, a diferencia de otros, lo considera un enriquecimiento de sus afirmaciones plásticas.

Sus obras suelen ser fácilmente reconocibles, además de por su personal factura, por las constantes referencias a un universo particular cargado de elementos "fetiche" que van repitiéndose y encajando en un orden totalmente desconocido para el espectador, al que tras el seguimiento de su obra comienzan a serle familiares y a sentirlos cada vez más cercanos. Peinado se retroalimenta de sus propios motivos que no abandona aunque el signo o el lenguaje escogido cambien; así cruces, animales, cuartos de baño, "marañas", camas, montañas, retretes, escaleras, macetas, etc., forman en uno u otro escenario y a lo largo de toda su carrera, piezas de un extraño puzzle prácticamente inaccesible.

Francisco Peinado, de manera autodidacta, ha trabajado mediante un proceso donde sólo se siente lo que de verdad hay en los impulsos, presentándose tal y como es, tal y como crea: vida y creación indisolublemente unidas, completando de esta manera el círculo que configuran la vida, la pasión, el artista y su obra.

*M^a Jesús Martínez Silvente es Doctora
en Historia del Arte
Manuel D. Caneda es Doctor en Filosofía*